

ILUSION Y REALIDAD EN LA ASIGNACION  
DEL CREDITO AGRICOLA: EL EJEMPLO DE COLOMBIA

por

Robert C. Vogel  
y  
Donald W. Larson\*

\*Profesor de Economía en Syracuse University y Profesor Visitante de Economía Agrícola en Ohio State University, y Profesor Asociado de Economía Agrícola en Ohio State University, respectivamente. Versiones anteriores de este trabajo fueron presentadas en el Seminario de Finanzas Rurales de Ohio State University, en una conferencia sobre finanzas rurales en Túnez, y en la 17<sup>a</sup> Conferencia Internacional de Economistas Agrícolas en Banff, Canada y publicado en Savings and Development, 1980, No. 1, pp. 52-62. Deseamos agradecer especialmente a nuestros colegas en el Seminario de Finanzas Rurales de Ohio State University por sus valiosos comentarios, aunque ello no los responsabiliza por los errores que todavía puedan existir.

Ilusion y Realidad en la Asignacion  
del Credito Agricola: El Ejemplo de Colombia

por

Robert C. Vogel y Donald W. Larson

Como muchos países en desarrollo, Colombia ha seguido una política de establecer tasas de interés para el crédito agrícola por debajo de los niveles de equilibrio en un intento por promover la producción agrícola y subsidiar a los agricultores, especialmente a los pequeños agricultores. Estas tasas de interés subsidiadas resultan en un exceso de demanda por crédito agrícola, el cual obliga a utilizar distintos instrumentos y procedimientos para "racionar" el crédito. El Gobierno de Colombia ha desarrollado elaborados mecanismos de racionamiento en un intento por asignar cantidades específicas de crédito bancario para diversos cultivos y de esa manera promover su producción. El propósito primordial de este trabajo es examinar estos procedimientos de racionamiento y evaluar su éxito en obtener la asignación planificada del crédito agrícola y en promover la producción de determinados cultivos.

En Colombia, dos instituciones gubernamentales son responsables por casi todo el crédito institucional asignado al sector agrícola. La primera es el Fondo Financiero Agropecuario (FFAP), un departamento del Banco de la República (Banco Central de Colombia), el cual redescuenta los préstamos bancarios del sector agrícola. Los recursos de estos redescuentos

se obtienen fundamentalmente de bonos, que se exige a los bancos colombianos mantener, de parte de las instituciones internacionales de prestamo y algunas veces del Banco de la Republica, el Banco Central. La Junta Monetaria del Gobierno establece las condiciones para estos préstamos agrícolas y redescuentos y, de hecho, para todo el crédito agrícola del sistema bancario. La segunda institución de gobierno es la Caja Agraria, fundada en los años 1930, la cual es el banco más grande de Colombia. Como otros bancos en Colombia, la Caja Agraria tiene acceso a redescuentos del FFAP, y hace un uso sustancial de estos recursos. Sin embargo a diferencia de otros bancos, la Caja Agraria también hace sustancial uso de sus propios recursos (obtenidos fundamentalmente de depósitos a la vista y de depósitos a plazo y de ahorro) en sus préstamos agrícolas. También a diferencia de otros bancos y del FFAP, la Caja Agraria está orientada hacia el servicio de los pequeños agricultores, y la mayoría del crédito de la Caja de sus propios recursos ordinarios es, de hecho, asignada a pequeños agricultores. En el siguiente análisis, los préstamos de la Caja basados en redescuentos del FFAP están incluidos en las estadísticas del FFAP, en tanto que las estadísticas de la Caja solamente se refieren a los préstamos hechos con los recursos ordinarios de la Caja.

La sección siguiente de este trabajo examina las políticas de crédito agrícola en Colombia durante los años 1970 y, en

particular, los mecanismos de racionamiento desarrollados por el gobierno colombiano en un intento por asignar el crédito agrícola a diversos cultivos estacionales. Aunque esencialmente se usan los mismos mecanismos de asignación de recursos para las siembras permanentes, ganadería, infraestructura, equipo agrícola, etc. el enfoque de este estudio es en los cultivos estacionales más importantes.<sup>1/</sup> La principal razón para este énfasis es que las políticas de crédito pueden estar relacionadas más directamente al precio y producción en el caso de los cultivos estacionales que en otras actividades agrícolas. La tercera sección de este trabajo examina la política de precios agrícolas para los cultivos estacionales del gobierno colombiano, especialmente aquellos relacionados con la asignación de crédito agrícola. La cuarta sección de este trabajo compara la asignación efectiva de crédito agrícola con la asignación planificada e indica por qué hay tan poca relación entre el programa de crédito y el uso actual del crédito. La sección final establece algunas conclusiones acerca de la relación entre el crédito y la producción agrícola y acerca del éxito de las políticas de crédito en promover la producción de ciertos cultivos y en subsidiar a los agricultores.

### Política de Crédito Agrícola

Las tasas reales de interés en la mayoría de los préstamos del sector agrícola durante los años 1970 en Colombia fueron muy bajas o incluso negativas. Desde 1972 la tasa de inflación, medidas tanto por el índice de precios al por mayor como el índice de precios al consumidor, tenía un promedio de más del 20 por ciento anual, alcanzando en algunos años al 40 por ciento. Por otra parte, las tasas nominales de interés, que son establecidas por la Junta Monetaria han variado generalmente entre el 10 y el 20 por ciento anual para los préstamos bancarios al sector agrícola. Más específicamente, las tasas nominales de interés en los préstamos a corto plazo para las siembras estacionales, de los recursos corrientes de la Caja, han variado entre el 10 y el 18 por ciento y del 10 al 17 por ciento en los préstamos descontados por el FFAP.<sup>2/</sup> Las tasas reales de interés bajas o negativas resultantes sugieren que debería haber un exceso de demanda sustancial por este crédito agrícola, especialmente considerando que los prestatarios han sido capaces de obtener al mismo tiempo sobre el 26 por ciento de interés (nominal) en cierta clase de depósitos a plazo y más de 30 por ciento en instrumentos de corto plazo y prácticamente libre de riesgos.

Reconociendo este exceso de demanda por crédito agrícola el gobierno colombiano ha establecido mecanismos de racionamiento en un intento por asignar el crédito a actividades que se

consideran particularmente deseables. La Oficina de Planificación del Sector Agropecuario (OPSA) del Ministerio de Agricultura es la principal responsable de planificar las cantidades que deben ser prestadas para diversas actividades agrícolas, especialmente aquellas con redescuentos del FFAP. Dos veces al año, antes de la estación de siembra, OPSA desarrolla sus programas de crédito para cultivos estacionales (una vez al año para siembras permanentes y otras actividades agrícolas). Para desarrollar estos programas de crédito la OPSA se basa principalmente en comités regionales y nacionales compuestos por representantes de instituciones de gobierno relacionadas con el sector agrícola, instituciones financieras, grupos de productores y algunas veces grupos de usuarios u otras personas interesadas.

Basados en estimaciones de las necesidades nacionales e información acerca de rendimientos de cultivos, estos comités recomiendan las áreas a ser sembradas con los diversos cultivos. Entonces, basados en costos estimados de producción por hectárea de cada cultivo se formulan las recomendaciones para la cantidad de crédito a ser asignada a cada cultivo. Sin embargo no todos los costos de producción se financian. La renta y adquisición de tierras y algunos costos de trabajo no son elegibles, y no todos los costos elegibles son financiados. Para cada período de producción se establece el porcentaje de costos elegibles que será financiado y estos porcentajes varían de un período a otro y según el cultivo, presuntamente para proporcionar diversos incentivos para la producción de

diferentes cosechas. Más aún, como OPSA ha admitido en la publicación de sus programas agrícolas, existe considerable incertidumbre acerca de las estimaciones de costos de producción, debido en parte a diferencias entre regiones y tecnologías para cada cultivo. Así como es del interés de los grupos de producción tener altos precios de sustentación, también es de su interés tener costos estimados de producción y porcentajes establecidos de financiamiento tan altos como sea posible, con el objeto de obtener más crédito a tasas de interés subsidiadas.

Las recomendaciones de los comités regionales son revisadas por OPSA en conjunto con los comités nacionales para cada uno de los cultivos principales y de allí remitidas a la Junta Monetaria para su aprobación. En la determinación de la versión final del programa de crédito agrícola y, en particular, la cantidad a ser prestada bajo los redescuentos del FFAP, la Junta Monetaria toma en cuenta no solamente las recomendaciones de OPSA sino también sobre todo las condiciones económicas y financieras tales como la tasa de inflación, cifras recientes de crecimiento del dinero y el crédito, y recursos disponibles para el FFAP de las recuperaciones de préstamos y de nuevos préstamos extranjeros. A pesar de que la Junta Monetaria puede cambiar la cantidad total de crédito programada para el sector agrícola basada en estas consideraciones, las prioridades establecidas por el OPSA dentro del sector agrícola raramente son modificadas,

en parte porque los funcionarios del FFAP están en estrecho contacto con OPSA y los comités regionales y nacionales a través de todo el proceso de planificación.

Cuando se usan los redescuentos del FFAP, la Caja Agraria está sujeta a los programas de crédito del FFAP, pero cuando presta de sus recursos corrientes la Caja Agraria sigue su propio programa de crédito. Sin embargo, la programación de la Caja es cercanamente paralela a la programación de OPSA en dos aspectos: (1) los empleados de la Caja participan en la mayoría de los comités regionales y nacionales, y (2) en su programación de crédito la Caja Agraria es completamente descentralizada, basándose principalmente en la información proporcionada por sus oficinas regionales. De ese modo, las diferencias entre los programas de crédito de la Caja y del FFAP no provienen de diferencias de enfoque o información sino más bien de diferencias en los objetivos básicos de la Caja de atender a pequeños agricultores.

Debido a que los pequeños agricultores tienden a cultivar siembras tradicionales, los programas de la Caja enfatizan estos cultivos tradicionales tales como frijoles, maíz, papas (patatas), sésamo y trigo, en tanto que FFAP las orienta hacia cultivos comerciales para grandes agricultores tales como algodón, arroz, sorgo y soya. Además se argumenta que, aun para un mismo cultivo, los costos de producción por hectárea son más bajos para los pequeños agricultores que usan tecnologías tradicionales que para los grandes agricultores que dependen



fuertemente de la compra de insumos. Esto se dice para explicar por qué la Caja Agraria establece porcentajes más altos de costos de producción a ser financiados pero para la mayoría de las siembras presta en realidad menos por hectárea que lo prestado bajo el redescuento del FFAP.

### Política de Precios Agrícolas

En su intento de influir el nivel y composición de la producción agrícola y subsidiar a cierto grupo de productores, el gobierno colombiano usa políticas de precios tanto como políticas de crédito. El Instituto de Mercadeo Agropecuario (IDEMA) es la institución gubernamental más importante responsable de la implementación de políticas de sustentación y estabilización de precios. Las funciones primordiales de IDEMA son comprar los productos agrícolas a precios de sustentación, acumular inventarios de enlace, estabilizar los precios, e importar o exportar productos según se necesite. La sustentación de precios es aplicada sólo para algunos productos básicos tales como arroz, maíz, frijoles, sorgo, soya, trigo y sésamo, aunque IDEMA también compra otros pocos productos agrícolas.

La influencia de los precios de sustentación en las decisiones de producción de los agricultores depende básicamente de: el nivel del precio de sustentación, el grado de confianza del agricultor en el precio establecido, y la capacidad del

agricultor de vender al precio de sustentación. Se supone que el precio de sustentación cubre todos los costos de producción más un margen razonable para el productor promedio. Sin embargo, por las razones previamente mencionadas, las estimaciones de los costos de producción que se elaboran en el proceso de planificación del crédito pueden ser completamente subjetivas y no representativas para un número significativo de productores. Más aún, exceptuando el arroz y el trigo, los precios de sustentación durante los años 1970 fueron generalmente establecidos a niveles por debajo de los precios recibidos realmente por los agricultores, y esos bajos precios de sustentación se reflejaron en el promedio de compras de IDEMA que fué menos del 5 por ciento de la producción anual en productos diferentes del arroz y trigo. Estas reducidas compras por parte de IDEMA han fracasado en reducir las fluctuaciones de precios estacionales. Los problemas financieros de IDEMA resultantes de grandes pérdidas de operación pueden haber limitado las compras y estimulado los bajos precios de sustentación y pueden también haber contribuido a la pérdida de la confianza del agricultor en el programa de precios de sustentación.

Frecuentemente los agricultores tampoco son capaces de vender sus productos al precio de sustentación debido a que el pequeño número de puestos de compra (14 locales permanentes mas 50 unidades móviles) restringe el acceso al agricultor y a que las especificaciones de calidad de IDEMA a menudo significan

sustanciales descuentos para los productos que no satisfacen los inflexibles estándares de IDEMA. La demora en los pagos de IDEMA podría presentar una dificultad adicional. Se ha informado que los pagos de IDEMA a los agricultores algunas veces se han demorado varios meses, en contraste con los pagos al contado ofrecidos por compradores privados.

Las presiones políticas en las áreas urbanas para mantener abastecimiento adecuado de alimentos a precios favorables para los consumidores puede resultar a menudo en políticas tales como controles sobre los precios al detalle de alimentos y sobre los márgenes de comercialización. Tales políticas de intervención en el mercado tienden a reducir las ganancias y crean incentivos para que los productores desvíen los recursos a la producción no agrícola o no alimenticia donde los precios no están controlados y las tasas de retorno son más altas. El control de precios sobre los alimentos ha sido ampliamente aplicado en Colombia en el pasado, aunque en todo caso, los incrementos de precios mundiales en muchos productos que se produjeron durante principios de los años 1970 tendieron a aumentar el ingreso total real por hectárea en Colombia para la mayoría de los productos incluidos en este estudio. Más aún, los agricultores colombianos están recibiendo por estos productos precios que parecen estar muy cerca de los precios internacionales F.O.B. cuando la comparación se hace a la tasa de cambio oficial. Sin embargo, si la tasa

de cambio oficial es ajustada por la sobrevaluación implícita en la estructura de protección, los agricultores colombianos probablemente reciben precios que estan muy por debajo de los precios internacionales para esos productos.<sup>3/</sup>

La Asignación Planificada comparada con la Asignación Efectiva

Para evaluar el éxito de los mecanismos de racionamiento en la determinación de la asignación de crédito agrícola del gobierno colombiano, se ha comparado la cantidad de crédito programado por FFAP y la Caja Agraria para cada una de las principales siembras estacionales con la cantidad de créditos realmente aprobados durante cada año agrícola colombiano, Julio 1971 - Junio 1972 hasta Julio 1976 - Junio 1977. La Tabla 1 presenta los rangos de las razones entre los montos de prestamos aprobados y los montos de crédito programado por FFAP y la Caja Agraria para cada uno de los cultivos estacionales durante este período. Todos los rangos son muy amplios, lo que indica que no hay relación aparente entre la cantidad de crédito programado y la cantidad de préstamos efectivamente hechos para ninguna de las siembras estacionales. El único patrón que se aprecia claramente es que los cultivos comerciales plantadas por los grandes agricultores (ej., algodón, arroz de riego y sorgo) tienden a tener la mas alta relación de préstamos hechos a crédito programado. La Tabla 1 presenta también la correlación entre la cantidad de

Tabla 1. Relación de los Montos de Préstamos Aprobados  
con la Cantidad de Crédito Programado, 1971-1977

	Rango en la Relación de Crédito Aprobado con el Crédito Programado		Correlación de Crédito Aprobado con Crédito Programado	
	Fondo Financiero Agropecuario	Caja Agraria	Fondo Financiero Agropecuario	Caja Agraria
Algodón	1.29-5.15	.82-2.34	.56	.01
Arroz (de riego)	1.04-2.38	1.66-5.45	.36	.62
Sorgo	.96-4.94	.39-1.98	-.08	.14
Soya	.54-2.06	.64-2.39	-.07	.04
Frijoles	.12-2.27	.82-2.46	-.10	-.57
Maíz	.72-1.50	.90-2.06	.27	-.07
Papas (patatas)	.82-1.56	1.15-2.43	.82*	.57
Arroz (de seco)	.86-2.88	.27-1.25	.47	-.05
Sésamo	.43-4.18	.79-1.60	.01	-.01
Trigo	.09-1.60	.62-1.13	.42	-.32

Los montos en pesos utilizados fueron deflactados a precios de 1970 usando el índice de precios al por mayor para productos agrícolas.

\*Significativo al nivel de 10 por ciento.

Fuente: Información no publicada de un Seminario sobre Productividad patrocinado por el Ministerio de Agricultura, Neiva, Colombia, Mayo 1977. y Ministerio de Agricultura. Cifras del Sector Agropecuario y Programas Agrícolas. Bogotá, Colombia, varios años.

crédito programado por el FFAP y la Caja Agraria en términos reales y los montos de préstamos aprobados para cada cultivo estacional. Nuevamente, no hay una relación aparente entre crédito programado y préstamos aprobados. Solo un coeficiente de correlación es significativo al nivel de 10 por ciento, la mayoría no son significativos aún al nivel de 50 por ciento.

De este modo parece que los programas de crédito del FFAP y la Caja Agraria no tienen virtualmente impacto en la asignación efectiva de crédito entre las diversas siembras estacionales. Que esto sea deseable o no aún está por discutirse, pero antes de abordar esta discusión vale la pena preguntarse qué factores (distintos del programa de crédito) pueden influir la asignación efectiva del crédito agrícola. Precios y expectativas de utilidades, como se discutió en la sección anterior, deberían ser factores significativos si la asignación de crédito es determinada fundamentalmente por la demanda de los productores. Debido a la incertidumbre respecto de las estimaciones de costos de producción, el siguiente análisis se concentra principalmente en los precios de cultivos en lugar de las expectativas de utilidades. Cuando se usaron precios de sustentación de IDEMA en cada período para explicar la asignación de crédito, no pudo encontrarse ninguna relación estadísticamente significativa. Sin embargo, por la razón indicada en la sección precedente, los precios de IDEMA podrían tener poca influencia en el comportamiento de los productores. Por lo tanto, el promedio de precios pagados a los productores por

cada cultivo fue usado como una variable explicatoria alternativa, con un rezago de seis meses (i.e., precios para el año calendario 1971 en relación con el crédito para el año agrícola 1971-72). En este caso los precios tienden a tener el impacto positivo esperado sobre la cantidad de crédito efectivamente asignado a los distintos cultivos estacionales en relación con la cantidad de crédito programado.

Debido a que el crédito agrícola está disponible para los productores a tasas de interés subsidiadas, la cantidad de financiamiento que puede obtenerse por hectárea es otro factor que puede influenciar la demanda por crédito. Existe alguna evidencia de que la cantidad de crédito disponible por hectárea para las diversas siembras estacionales tiene una influencia positiva en la relación de los montos de créditos aprobados con los montos de crédito programado. Sin embargo, el costo de producción real por hectárea tiene un impacto positivo estadísticamente más significativo en esta relación. No obstante costos de producción más altos deberían tener una influencia negativa en las utilidades, todo lo demás constante, se ha sugerido anteriormente que los costos de producción estimados usados en la programación de crédito podrían no reflejar los costos actuales de producción, sino más bien el poder de los grupos de producción para influir en la estimación de los costos y de esa manera aumentar la cantidad de crédito subsidiado disponible para ellos.

Es probable que las agencias de crédito lo mismo que

los usuarios del crédito, influyan en la asignación del crédito. Por ejemplo, el porcentaje de costos de producción que pueden ser financiados es una variable establecida ex-ante como parte del programa de crédito, pero la cantidad realmente prestada por hectárea es una variable ex-post y depende en parte de las decisiones hechas por el prestamista. En particular, la Caja Agraria generalmente establece porcentajes más altos para sus programas que el FFAP, pero realmente presta menos por hectárea. Como se ha indicado previamente, esta anomalía ha sido explicada algunas veces argumentando que los pequeños agricultores tienen costos más bajos de producción que los grandes agricultores. Sin embargo, podría ser que los pequeños agricultores tienen menos crédito por hectárea porque los prestamistas los consideran prestatarios de más alto riesgo. De esa manera, los factores que afectan el comportamiento del prestamista probablemente juegan un rol significativo en las divergencias entre las cantidades realmente prestadas y el programa de crédito.

### Conclusiones

La principal justificación para la programación de crédito es estimular la producción de determinados cultivos. Sin embargo, la conclusión principal de este trabajo es que los programas de crédito del FFAP y la Caja Agraria



virtualmente no han tenido impacto en la cantidades actualmente prestadas para los diferentes cultivos estacionales. Más aún, aunque la asignación de crédito realmente sigue la programación de crédito, hay amplia evidencia de que en Colombia las cantidades prestadas para los diversos cultivos estacionales no guardan relación con la superficie sembrada o la producción de estos cultivos. El hecho de que la programación del crédito y la producción de cultivos no tengan una gran relación podría no ser indeseable si el crédito, y por lo tanto los recursos, están de hecho asignados a actividades con las más altas tasas de retorno.

Deberían los elaboradores de política colombianos intentar forzar la asignación de crédito a seguir el programa de crédito, aún cuando el programa esté en oposición con la evaluación de utilidades de los prestamistas y prestatarios? Debido a que el crédito es intercambiable ("fungible") y a que prestatarios y prestamistas pueden fácilmente informar un uso del crédito acorde con las actividades elegidas por los elaboradores de políticas, sería costoso, si no imposible, vigilar efectivamente la asignación del crédito. Prestamistas y prestatarios podrían ser auditados para asegurar que las actividades determinadas en el programa de crédito han sido emprendidas, pero tales auditorías serían muy costosas y podrían no alcanzar a todos los prestatarios, especialmente si se espera que los prestamistas atiendan un número considerable

de pequeños agricultores. Más aún, tales controles no pueden influenciar la asignación del crédito cuando el prestamista y prestatario desarrollan las actividades designadas pero dedican sus propios recursos (los cuales de otro modo habrían sido destinados a estas actividades determinadas) a otros usos (Von Pischke y Adams).

No es improbable que la programación de crédito en Colombia influya significativamente la asignación del crédito, y por lo tanto de los recursos, pero puede tener también muchos efectos laterales indeseables. Los escasos recursos humanos son malgastados en el proceso de programación de crédito, aunque puedan obtenerse algunos beneficios del intercambio de información, lo que es útil para otras políticas agrícolas (ej. precios de sustentación). Un segundo efecto lateral indeseable de la programación de crédito, uno que es raramente reconocido, es la introducción de rigideces en la asignación del crédito lo cual restringe el flujo de crédito a nuevos cultivos y nuevas tecnologías y por lo tanto restringe la innovación en el sector agrícola. Debido a los costos involucrados en el desarrollo del programa de crédito, sólo pueden incluirse los principales cultivos. Más aún, la necesidad de calcular los costos de producción para determinar la cantidad a ser prestada por hectárea para cada siembra bajo el programa de crédito hace muy difícil considerar el rango apropiado tanto de superficies como de tecnologías, incluso para los cultivos principales.<sup>4/</sup>

Como se señala en la sección anterior, el costo real de producción por hectárea tiene un impacto positivo en lugar de negativo, en las cantidades efectivamente prestadas en relación con las cantidades de crédito programado para las diferentes cultivos estacionales. Debido a que este crédito está disponible a tasas de interés subsidiadas, tal relación positiva puede reflejar la capacidad y el poder de grupo de productores para aumentar las estimaciones de costos de producción y por lo tanto aumentar la cantidad de crédito subsidiado disponible para ellos. También se ha destacado en la sección anterior que, aún para un mismo cultivo, la Caja Agraria presta menos por hectárea a los pequeños agricultores que a los grandes agricultores bajo FFAP. Estos resultados sugieren que el proceso de programación de crédito en Colombia puede asociarse con una tendencia a concentrar el crédito agrícola en grandes préstamos a grandes agricultores. Este fenómeno de tasas de interés subsidiadas conducentes a mecanismo de racionamiento los cuales concentran el crédito subsidiado en grandes préstamos a grandes agricultores (y por lo tanto hacen la distribución del ingreso más desigual) ha sido ampliamente observada en los países en desarrollo, de modo que no sería sorprendente encontrar el mismo fenómeno en Colombia<sup>5/</sup> (Vogel, 1977).

NOTAS

1. Los principales cultivos estacionales, que pueden sembrarse dos veces al año en Colombia, son: frijoles, maíz, algodón, patatas, arroz (tanto de riego como de secano), sésamo, sorgo, soya y trigo.
2. Antes de 1973, FFAP se llamaba Fondo Financiero Agrario y estaba limitado al financiamiento de cultivos estacionales.
3. Estudios de Belassa y asociados estiman que en Brasil y Chile la sobrevaluación fue de 27 por ciento y 68 por ciento, respectivamente, a mediados de los años 1960, y la estructura de protección en estos países no parece ser considerablemente diferente de la de Colombia.
4. Para un argumento de que los límites en la cantidad prestada por hectárea son un mecanismo de racionamiento que resulta inevitablemente de tasas de interés subsidiadas para crédito agrícola, ver Vogel (1979).
5. Sobre el impacto de tasas de interés subsidiadas en la distribución del ingreso en Costa Rica, ver, por ejemplo, Robert C. Vogel "The Effect of Subsidized Credit on the Distribution of Income in Costa Rica" Trabajo presentado al Rocky Mountain Council for Latin America Studies, Tucson Arizona, Abril 1977.

REFERENCIAS

1. Avramovic, Dragoslav and associates, Economic Growth of Colombia: Problems and Prospects. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1972.
2. Belassa, Bela and associates, The Structure of Protection in Developing Countries. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1971.
3. Lora, Eduardo T. "Mecanismos y Efectos del Financiamiento al Sector Agropecuario," Banca y Finanzas: Revista de la Asociación Bancaria de Colombia, 157(1977): 43-87.
4. Vogel, Robert C. "The Effect of Subsidized Credit on the Distribution of Income in Costa Rica." Paper presented at the Rocky Mountain Council for Latin American Studies, Tuscon, Arizona. April 1977.
5. . "Subsidized Interest Rates and the Rationing of Agricultural Credit in Developing Countries," in Problems and Issues of Agricultural Credit and Rural Finance. Dacca: Bangladesh Bank, September 1979, pp. 27-34.
6. Von Pischke, J.D. and Dale W Adams. "Fungibility and the Design and Evaluation of Agricultural Credit Projects." American Journal of Agricultural Economics. 62(1980): 719-726.
7. Ministerio de Agricultura. Cifras del Sector Agropecuario. Bogotá, Colombia, varios años.
8. Ministerio de Agricultura. Programas Agrícolas. Bogotá, Colombia, varios años.
9. "Ponencia Sobre Mercadeo y Productividad Agrícola en Colombia." Información no publicada de un Seminario sobre Productividad patrocinado por el Ministerio de Agricultura, Neiva, Colombia, Mayo 1977.
10. "El Crédito y la Productividad." Información no publicada de un Seminario sobre Productividad patrocinado por el Ministerio de Agricultura, Neiva, Colombia, Mayo 1977.
11. "El Sector Agropecuario Colombiano: Problemas Actuales y Perspectivas." Conjuntura Económica. Mayo 1977.